

reseñas

PÉREZ TORNERO, José Manuel

El Desafío Educativo de la Televisión. Para Usar y Comprender el Medio

Barcelona: Paidós, 1994. 276 págs.

FERRÉS, Joan

Televisión y Educación

Barcelona: Paidós. Papeles de Pedagogía, 1994. 234 págs.

Las dos publicaciones que abordamos se enfrentan a la relación entre el mundo de la educación y la televisión desde perspectivas y trayectorias profesionales muy diferentes, aunque con un objetivo común: que el medio televisivo deje de considerarse un enemigo en las tareas de formación para convertirse en aliado.

La obra de José Manuel Pérez Tornero apunta a analizar y ferilar, desde su experiencia como iniciador y director durante varios años de la Televisión Educativa (TVE y MEC), las condiciones para el desarrollo de una televisión educativo-cultural constituida por una programación curricular y de apoyo al sistema educativo formal así como producciones dirigidas a la ampliación de la formación general de los espectadores integrados en un sistema cultural dinámico. A ello dedica la última parte del libro, que se completa con un apéndice que recoge la comparecencia del autor ante la Comisión Especial sobre contenidos de televisión constituida por el Senado en 1993 y un resumen de la intervención de los senadores.

Como introducción a toda esta parte final de la obra, en la que se incluye además una muy interesante descripción del proceso de producción de una serie de televisión educativa, dedica toda la primera sección de la obra a la presentación de los elementos fundamentales para comprender y utilizar adecuadamente el medio, utilizando contenidos y conceptos procedentes de la teoría de la comunicación y la semiótica. El concepto de competencia televisiva permite introducir las tres dimensiones a considerar para llegar a comprender el medio: la televisión como tecnología con sentido; la televisión como lenguaje para el conocimiento y la imaginación; y la televisión como discurso social. En torno a estas tres dimensiones debería girar, para el autor, cualquier iniciativa de un currículum educativo adecuado al medio, en el que se incorporarían contenidos disciplinares de diversas áreas de conocimiento. La dimensión tecnológica permitiría la presentación del contexto científico-técnico y social en el que aparece la televisión, así como su evolución, facilitando el distanciamiento y la consideración de otros espacios de comunicación. Esta dimensión debería incluir, además, la enseñanza de la escritura y la producción de programas al modo de «una gimnasia intelectual y ciudadana». La dimensión lingüística incluiría el ejercicio de la lectura crítica, tendente a luchar contra la univocidad de la interpretación

y la apariencia de transparencia en el mensaje, y la lectura analítica, donde se abordaría el estudio de estructuras formales y de contenidos. Finalmente, la enseñanza de la dimensión discursiva del medio televisivo tendría como fin la clarificación y la dilucidación para potenciar el discernimiento entre las percepciones del mundo y las percepciones mediadas por la televisión.

Joan Ferrés, en la línea de sus numerosas publicaciones en torno a la integración de los medios audiovisuales en la enseñanza (sirvan como muestra *Vídeo y Educación*, Barcelona 1992 (1ª ed. 1988) o *La realización de videogramas didácticos*, Barcelona, 1992), pretende ofrecer una guía para educar en el medio y con el medio, dos niveles cuya imbricación se ha convertido en una constante en la reflexión acerca de la integración curricular de los medios de comunicación audiovisuales; no obstante, será el primer nivel de articulación, la enseñanza en el medio, el que reciba una atención privilegiada. La parte quizás más interesante de la obra viene representada por sus propuestas para el análisis de programas televisivos de tres tipos: publicidad; series televisivas y films; informativos. Para cada tipo de programa se ofrece, en primer lugar, unas pautas generales de análisis, sustrato teórico de las propuestas metodológicas concretas que se presentan a continuación. En cada una de las propuestas se ofrece una doble metodología: la primera, más estructurada y exhaustiva, está diseñada para alumnos de enseñanza secundaria; la segunda, presenta una serie de cuestiones y actividades aplicables a los alumnos desde los primeros niveles de enseñanza. Para el caso de la publicidad, la reflexión teórica previa nos presenta la necesidad de partir de los preconceptos de los alumnos, comenzando por un *brainstorming*, para provocar a continuación un conflicto cognitivo que rompa sus esquemas, convicciones, prejuicios y rutinas perceptivas como receptores de mensajes televisivos; los ejercicios posteriores deberán servir para conseguir un nuevo equilibrio cognitivo en función de los conceptos y métodos de análisis con los que teoría de la comunicación aborda la publicidad. La propuesta de análisis de informativos se inicia, de igual modo, con una verbalización espontánea de las impresiones suscitadas por el programa en los alumnos; y, sin embargo, este paso previo desaparece sorprendentemente en la propuesta de análisis de series y films televisivos, iniciándose de forma inmediata una lectura contextual guiada.

Las dos primeras secciones del libro están dedicadas a cuestiones generales acerca de las claves para comprender el medio y de las claves para educar en el medio. La primera de ellas pasa revista, en ocasiones de forma redundante y no estrictamente sistemática, a los infinitos aspectos que integran el fenómeno televisivo en su relación con el espectador: desde la transformación de hábitos perceptivos producidos por la irrupción de la televisión a su función como medio de socialización a través de la inducción de conductas por mímesis y la participación emotiva, pasando por los procesos de identificación y proyección, el triunfo del consumo como eje de construcción de los programas televisivos o el triunfo del mito de la objetividad, esto es, la televisión considerada como generadora de realidad y no como representación de la misma. La segunda parte ofrece algunas consideraciones generales sobre cómo educar en el medio. Se aboga por una formación integral en la que: se aspire a la comprensión, no al simple análisis, aprendiendo sin negar el placer; se proporcione una formación técnico-expresiva que conduzca a una competencia comunicativa y una competencia audiovisual; el educador se convierta en un «intérprete de sueños» para que el análisis, la interpretación y la contextualización conduzca a un enriquecimiento de la experiencia televisiva de los alumnos. En la escuela, cada área de la

enseñanza deberá abordar las dimensiones del medio que le son más próximas: las ciencias abordarán los principios perceptivos y técnicos; las áreas de lengua y plástica, los aspectos expresivos; las áreas de filosofía, ética y sociales, los aspectos ideológicos, éticos, económicos y sociales. En todo ello debe primarse un movimiento dialéctico entre imágenes y realidad.

Los dos trabajos presentados reflejan en cierta medida el grado de generalidad en el que aún se mueve la reflexión teórica en torno a papel que la televisión debe desempeñar en el ámbito educativo, debido principalmente a la complejidad propia del medio que hace difícil la aprehensión global y la capitalización en la enseñanza de todos sus aspectos. No obstante, son dos excelentes vehículos de inmersión en el problema, principalmente en razón de la experiencia de los autores en dos facetas diferentes de contacto con el medio. Posiblemente, la lectura del trabajo de Pérez Tornero resulte más novedosa para el profesional docente, dado que la televisión educativa como tal, por su deficiente desarrollo en nuestro país, ha recibido un escaso tratamiento, frente a una bibliografía más extensa, aunque aún insuficiente, acerca de la enseñanza de los medios audiovisuales y la utilización didáctica de los mismos.

María Luisa Ortega

ICE de la UAM